

EDITORIAL



PALABRAS PROHIBIDAS

FORBIDDEN WORDS

Iniciamos la convocatoria para este número con la propuesta de realizar una arqueología de las palabras y de los discursos que pasaron a la «clandestinidad» desde la reinstalación de prácticas de gobierno que enuncian su orientación neoliberal y machista. Ocurre en nuestro país, ocurre en nuestra región, ocurre en el mundo.

Las empresas dueñas de los medios de comunicación contribuyeron a ocultar la falta de políticas financieras que promuevan la producción y el cuidado del empleo y prefirieron reactivar el sentido común xenófobo y misógino que ya estaba desde siempre instalado en la matriz práctica con la que se construyeron y se copiaron los Estados Nación. En Inglaterra, por ejemplo, la protección que el Estado británico otorga a los emigrantes y a los refugiados fue interpretada como dinero mal gastado y fue tomada como un factor decisivo para aquellos que votaron la salida del Inglaterra de la Comunidad Económica Europea. Del mismo modo que Trump, como dice Judith Butler en una entrevista, fue el representante catalizador del odio que una gran parte de los estadounidenses sentía frente a la amenaza de los avances de los movimientos LGBTIQ, de los migrantes, etcétera.



En la Argentina se votó, entre otras razones, por el temor de algunos que seguían conservando las ideas de blancura de descendencia patricia o de inmigrantes pobres pero europeos, frente a la posibilidad de ser igualados por cabecitas negras, indios, países limítrofes, mujeres o cuerpos feminizados.

Los discursos políticos mediáticos, en vez de decir que los hombres y las mujeres más ricos del mundo eligen la especulación financiera y la instalación de sus empresas en lugares hiperrentables, prefirieron acusar de gastadores a los gobiernos que distribuían más equitativamente. En lo «cultural», los medios se ocuparon de activar / espejar valores bien vivos en el mundo: el mérito, el merecimiento y el sostén ilusorio de objetivos caducos como, por ejemplo, el trabajo para toda la vida, la heterosexualidad, la familia compuesta por madre, padre e hijos, el amor romántico como salvaguarda emocional frente a los problemas del mundo, lo íntimo como equivalente a lo propio y absolutamente distanciado de los contextos.

Es, justamente, en el temor a igualarse, a que ellos sean iguales a nosotros, cuando queda claro, más que nunca, quiénes son ellos y quiénes nosotros. Ellos son los que no quieren ser como nosotros, pero quieren tener algunas cosas como las que nosotros tenemos, pero sin hacer el mismo recorrido que nosotros hicimos para tenerlas. Esta sería la metáfora doméstica de la retórica machista que se reinstala en todas las instituciones de nuestro país.

Los trayectos fijos que no se habían resuelto, pero que sí se habían puesto en tensión, volvieron con fuerza. Se reinstalaron como verdades bajo el manto ilusorio del diálogo. A partir de los aportes de Paulo Freire podríamos reflexionar que si el diálogo es el encuentro de hombres y de mujeres, de gays, de trans, mediados por el mundo, en la actualidad, el interrogante estaría puesto en el mundo. Dónde está el mundo, en qué lugar queda.Cuál es la comprensión del mundo que aparece bajo la idea de diálogo.Cuál es la idea de encuentro que tanto efecto emocional tuvo en gran parte de los y las argentinas que decidieron votar el diálogo.

De qué modo o con qué estrategia discursiva se omitió el *backstage* del diálogo. Para que el diálogo suceda hay que propiciar las condiciones de pronunciamiento y de escucha, y eso lo construye solamente la práctica política. La organización, el debate, la irrupción transgresora de nuevas poesías. Por ahora, no se inventó otra cosa.

Es necesario el pensamiento crítico, la desnaturalización de nuestro lugar en la tierra, el sentido de la vida confrontado a los imaginarios obligados, la lucha de fuerzas, el conflicto visto no como algo negativo sino como una puja elegante o desprolija de intereses que pudieran, entonces, dar lugar a que alguien nuevo se siente en la mesa a dialogar.

Porque nadie es totalmente ellos o nosotros. Esa dualidad moderna jamás existió. Ya sabemos de la fragmentación subjetiva por la cual construimos múltiples pertenencias y emociones que no pueden encuadrarse en una sola identificación, afortunadamente. Sin embargo, el *ellos o nosotros* se esclarece bastante como bipolaridad a la hora de acceder o no a las oportunidades de supervivencia y a su uso estratégico.

En un momento en el que las políticas públicas de inclusión en la Argentina van en retroceso, con recortes de presupuesto para la educación pública, la ciencia, las políticas de género, la salud pública, entre otras, proponemos, en este número, buscar las huellas que enuncian estos cambios. ¿Qué sentidos se imprimen sobre los discursos públicos en la actualidad? También proponemos la pregunta por la clausura de ciertos discursos. De forma tácita, se ha censurado un modo de interpelación inclusivo, como las menciones a «todos y todas», pero también a la historia colectiva.

En el número anterior reflexionábamos acerca de la relación entre los discursos mediáticos y la colonialidad. Proponemos, en esta edición, que nos encuentra en la urgencia de producir una ciencia comprometida con el contexto, la pregunta por la relación entre los discursos políticos y las huellas coloniales del lenguaje. Con el pleno conocimiento del poder creativo del lenguaje, cuestionamos por qué han desaparecido de los discursos oficiales algunas palabras. En cambio, ¿cuáles son los otros sentidos que se ponen en juego?

En el primer artículo de la sección INFORME ESPECIAL, «Nuevos sujetos neoliberales. Configuraciones sobre el mérito en los discursos del PRO», Fabiana Martínez aborda el modo en el que una nueva norma subjetivante se configura en los discursos de Cambiemos, asentada en el significante del mérito. Mediante un análisis sociosemiótico, la autora concluye que «se ha producido en este nuevo estado del discurso social una proliferación de formas que aluden a una subjetividad neoliberal que atraviesa las distintas condiciones sociales» (p. 14). En el segundo artículo de este apartado, «Gorila, más que una palabra. Usos y controversias en la Argentina contemporánea», Martín Retamozo y Mauricio Schuttenberg ofrecen una historización sobre los usos y los sentidos que se han construido alrededor de este término en los discursos políticos de la Argentina. La caracterización de una doble dimensión del término le permite a los autores construir las alternancias y las continuidades de las disputas políticas de la historia reciente de nuestro país.

En la sección ENFOQUES, Mariana Patricia Busso ofrece un análisis de las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos hacia España y hacia Italia que realizó el diario argentino *La Nación* en el período 2001-2005. En «*La Nación* y las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos. Lo prescriptivo y el peso de la legalidad», la investigadora trabaja sobre el movimiento migratorio motivado por la crisis que sufrió nuestro país en 2001 y establece distintos momentos de caracterización identitaria dados por la partida, por la llegada y por

el asentamiento de los emigrantes. A continuación, Carlos Escudero Sánchez, en «La gestión cultural en la acción gubernamental en la provincia de Loja, Ecuador», da cuenta de una investigación que plantea el interrogante sobre los alcances de la participación ciudadana para la organización de eventos y de acciones de gestión cultural realizadas desde la cosmovisión del Buen Vivir.

Dan inicio a la sección AVANCES DE INVESTIGACIÓN los autores Susana Morales, Álvaro Cañete y Paula Manini con un artículo que indaga en las prácticas comunicativas públicas del Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, desarrolladas en el marco de la Marcha de la Gorra, en la provincia Córdoba. Su trabajo, «Activar la calle. Nombrarse jóvenes en Córdoba, Argentina», consigue caracterizar la diversidad de prácticas y de estrategias comunicacionales de este Colectivo para visibilizar la violencia institucional y la estigmatización que sufren ciertas identidades juveniles. En el artículo siguiente, Fernando Aníbal Castillo indaga en los registros históricos de la provincia de Jujuy y determina las características del discurso oficial que tuvo lugar en el marco de la conmemoración de la Declaración de la Independencia en dicha provincia durante la Revolución Libertadora. En el artículo, titulado «La Declaración de la Independencia. Memorias, discursos y antiperonismo en Jujuy, 1956», el autor da cuenta de las significaciones que sobre este acontecimiento pusieron en juego los discursos de la época.

En la misma línea de análisis discursivo, el trabajo de Anabel Urdaniz, «Derechos de niños y de niñas: sentidos en tensión entre los marcos legales y los discursos de los medios», aborda el modo en el que se caracteriza la niñez en la prensa gráfica argentina. La investigadora insiste en la necesidad de construir «una narrativa que los tenga como protagonistas (a los niños y niñas) para dejar de pensarlos como objetos a proteger» (p. 14). A continuación, el artículo «El lenguaje burocrático como género. Una lectura crítica sobre las escrituras de la modernidad», en el que Griselda Casabone invita a pensar las narrativas burocráticas del Estado como un género literario. La autora dirá: «El Estado habla mucho, y fuerte, y todo el tiempo, y lo que dice se filtra en nuestra vida cotidiana y moldea nuestra subjetividad» (p. 3), de ahí la importancia de reflexionar acerca de las características de este tipo de escrituras que dejan asentadas las acciones del aparato estatal y burocrático. Concluye este número el trabajo de Bianca Racioppe, que propone un recorrido por las nociones de Cultura libre y por las tensiones que esta categoría supone entre la matriz liberal y los otros sentidos que el software y las licencias libres han adquirido en la Argentina. En «El software y las licencias libres. Hacia la soberanía tecnológica y digital», la autora sostiene que es fundamental para construir una soberanía tecnológica y digital la formación en el uso de softwares libres, pero, también, que nos apropiemos «de los circuitos que en la actualidad se consideran alternativos, pero que quizás en el futuro se constituyan en los espacios hegemónicos de circulación del saber» (p. 14).

Desde diferentes ángulos, este número de *Oficios Terrestres* propone volver a la pregunta por los sentidos que se imprimen en cada discurso. La coyuntura nacional y regional exige una mirada alerta y comprometida con la comunicación para el cambio social. Cuando se ponen en tensión los relatos estatales, porque hay un quiebre en el modo de enunciar, es necesario registrar y analizar, puesto que lo que se pone en juego es la historia que se construye.

Gracias a todas y a todos los que escriben y hacen que la clausura de la palabra sea una misión imposible.

Dra. Florencia Cremona

Directora de *Oficios Terrestres*

Lic. Rocio Gariglio

Editora de *Oficios Terrestres*